

**Abstract**

During the last twenty years, we have noticed an outstanding increase of the interest in the Historiography of Linguistics discipline. Although it exists a vast literature about this topic, researchers don't agree about the aims and methodology of this field of study. The main purpose of our paper is to show the advantages of studying the history of linguistics from this transchronic, comparative and relativistic point of view. We would like to emphasize the need for going back to the past in order to understand the present. And viceversa, we would like to remark the need for using our present point of view to realize the researches that have been done before. Temporal distance gives concessions that let us observe the theories evolution across the time: its enjambements, its continuities and its breakings.

Dice Bunge (1996: 266) que en el análisis de los fenómenos sociales el punto de vista más adecuado es el que se califica como "sistemicista". Desde esta óptica, defiende que nada se sostiene en el vacío, sino que todo, absolutamente todo, forma parte de un sistema, dentro del cual adquiere el valor que le conviene en función del conjunto global. Si aplicamos esta perspectiva sobre la historia de la Lingüística concluiremos que toda propuesta teórica debe ser contemplada no sólo dentro del clima disciplinar, intelectual, social, económico, cultural o ideológico de la época, sino también en relación con los modelos que la preceden. Y a la inversa, si nuestra pretensión es calibrar el alcance de una aportación anterior en el tiempo, inexcusablemente tendremos que proyectar sobre ella la mirada del presente con el fin de constatar paralelismos o divergencias. Este horizonte móvil en el tiempo - transcrónico, permítasenos acuñar un nuevo término y relativizador - en su aproximación a los hechos es el que caracteriza a la óptica historiográfica.

Mucho se ha hablado en los últimos veinte años del ámbito disciplinar denominado "Historiografía de la Lingüística" (2), sin embargo, consideramos que no existe unanimidad a la hora de describir la disciplina desde un prisma epistemológico, esto es, otorgándole un objeto de estudio, unas finalidades y una metodología propios. Ése será nuestro propósito: realizar "nuestra" propuesta de caracterización de esta disciplina, con la meta fundamental de hacer patente la necesidad de trabajos de corte historiográfico para lograr un conocimiento integral, y a la vez profundo, del progreso en el saber, no sólo en Lingüística, sino en cualquier

1 - Este trabajo se enmarca dentro de los proyectos de investigación apoyados por la Xunta de Galicia (XUGA 20401A91 y XUGA 20404B95) y (PGIDT00PXI2040IPR)

2 - Como ponen de manifiesto las tres publicaciones periódicas dedicadas íntegramente a cuestiones de Historiografía de la Lingüística: *Historiographia Linguistica* (Amsterdam, 1974-), *Histoire-Épistémologie-Langage* (París, 1979-) y *Beiträge zur Geschichte der Sprachwissenschaft* (Münster, 1991). También son indicativas del interés creciente hacia la Historiografía de la Lingüística las asociaciones que reúnen a estudiosos del campo y que participan de manera activa en su mantenimiento. Es el caso de la "Société d'Histoire et d'Épistémologie des Sciences du Langage (S.H.E.S.L./1978), de la "Henry Sweet Society for the History of Linguistic ideas" (H.S.S./Oxford 1984) o de la "North American Association for the History of the Language Sciences" (N.A.A.HoLS./ 1987). En España la "Sociedad Española de Historiografía Lingüística" (S.E.H.L./ 1995) y la "Asociación de Jóvenes investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española" (A.J.I.H.L.E./1999) constituyen dos ejemplos evidentes de la existencia de un núcleo de estudiosos dedicados a hacer Lingüística desde la óptica historiográfica.

Entre las publicaciones que se enmarcan bajo el rótulo de la Historiografía de la Lingüística, proponemos como simples botones de muestra Hymes (1974), Koerner (1978, 1989 y 1999), Hüllen (1990), Dominicy (1991), Elffers-van Ketel (1991), o Schmitter (1982 y 1998).



otro campo de investigación (3).

## 1. ¿Es suficiente una visión cronológica? Razón de ser de la Historiografía (de la Lingüística)

Toda ciencia reflexiona sobre su pasado. Para comprender el presente precisamos ahondar en las raíces sobre las que éste se sostiene. Sólo así podremos comprenderlo y justificarlo. Haciendo uso de las palabras de Lucchesi (1998: 22), “el hacer ciencia está comprometido con el pasado, con lo que ya se ha hecho, y la decisión sobre lo que se debe hacer en cada momento no es más que una actualización de ese proceso”. A esta misión se ha dedicado la Historia, en concreto la Historia de la Lingüística. Sin embargo, existen muchas maneras de comprender qué significa hacer historia, y para muchos “historiar” equivale a presentar los acontecimientos en secuencia cronológica. ¿Debemos darnos por satisfechos con una secuenciación temporal de los hechos o es posible la revisión del pasado desde otro ángulo?

Indudablemente, el historiador nunca debe perder de vista la perspectiva temporal, de lo contrario estaría incapacitado para tender flechas de continuidad o para reconocer movimientos de ruptura. No obstante, estimamos que para lograr determinados objetivos tendrá que superar la distribución cronológica de los acontecimientos y contemplarlos desde una posición más elevada que le permita obtener una panorámica más amplia, desde la que sea posible establecer conexiones y divergencias entre las diferentes contribuciones a un determinado dominio del saber. Se trata de un enfoque *transcrónico* (4) - esto es, a través de diferentes etapas- cuyo objetivo se cifra en otorgarles a las distintas formulaciones teóricas el peso que les corresponde en la evolución del conocimiento, mediante la constatación de líneas de continuidad que surcan la historia de una disciplina (5).

En el caso concreto de la Lingüística, son las mismas peculiaridades de su avance a través del tiempo las que propician la proyección de un enfoque historiográfico. No existe un único trazado que marque la pauta a seguir en este dominio disciplinar. El saber en Lingüística progresa en la sucesión de modelos que, en unos casos se complementan, y, en otros, abren una brecha con respecto a las formulaciones que les preceden. La progresión no es continua, sino que está plagada de rupturas que evidencian la búsqueda de nuevos cauces de explicación al complejo fenómeno del lenguaje. Estos cambios de dirección pueden estar motivados por factores de muy distinto tipo: internos -por la propia dinámica de la Lingüística- o externos -sociales, políticos, económicos, culturales, ideológicos o personales. Sin embargo, consideramos que el substrato de esta evolución discontinua dibuja

3- Conviene detenemos aquí en un aspecto importante: la etiquetación de la disciplina como “Historiografía de la Lingüística” y no como “Historiografía lingüística”. Elegimos la primera de las designaciones porque es transparente en cuanto a una de las ideas nodales de este artículo: nos encontramos ante una óptica en el análisis de la evolución del conocimiento que es proyectable en Lingüística, pero también en Biología, en Física o en Arte. Son posibles, por lo tanto, una “Historiografía de la Biología”, una “Historiografía de la Física” o una “Historiografía del Arte”.

4- Con este adjetivo que no está catalogado en los diccionarios queremos describir un enfoque que, en vez de desplazarse en orden cronológico, se extiende de manera prospectiva y retrospectiva a lo largo de la historia de la Lingüística.

5 - Desde esta perspectiva se persigue sobre todo sopesar el progreso en el saber. Autores como Kunh (1962) y Lakatos (1969) ofrecen desde la filosofía de la ciencia esta nueva forma de contemplar la evolución científica que funciona como complemento y no como oposición de la visión tradicional.



múltiples líneas de continuidad en las que se incardinan las diferentes propuestas que conforman el complejo “rompecabezas” de la Historia de la Lingüística. Todo cuerpo teórico, por muy revolucionario que pretenda ser, tiene un lugar en alguno de los caminos que describe el subsuelo del avance histórico de la disciplina (6). Esto quiere decir que, en mayor o en menor grado, consciente o inconscientemente, sus conceptos, métodos u objetivos entroncan con los cimientos epistemológicos de planteamientos precedentes. Para “tejer” los diferentes “retales” -de múltiples colores y texturas- que componen el “vestido” de la Lingüística, inevitablemente tendremos que situarnos en un lugar elevado. Esa ubicación nos la proporciona la distancia temporal. Sólo así podremos divisar cómo se tencabalgan, cómo se mezclan y cómo se distancian las diferentes “piezas del puzzle”. Esta perspectiva relacional es la que nos ofrece la Historiografía.

Existen diferentes concepciones de lo que es la Historiografía de la Lingüística. Para algunos autores su función consiste en esclarecer las fuentes de las que beben las distintas teorías explicativas, o bien en determinar la autoría o no autoría de un texto particular: lo que habitualmente se ha denominado “tarea arqueológica”. Otros opinan que el objetivo de esta disciplina es la interpretación de los cuerpos teóricos, indagando las presuposiciones sobre las que se fundamentan, así como los factores externos que puedan tener incidencia en su proceso de construcción. La premisa fundamental por la que se rige esta concepción es la de que todo modelo teórico debe ser interpretado dentro de su contexto de aparición y en los términos de la época, para evitar así extrapolaciones y valoraciones injustificadas. En tercer lugar, existe otra vertiente historiográfica desde la que se reivindica la necesidad de adoptar una mirada transcrónica y comparativa con el fin de encontrar concordancias entre las distintas propuestas explicativas. Este planteamiento historiográfico no circunscribe su ámbito de actuación a una única teoría situada en un determinado momento del tiempo, sino que pone en práctica un enfoque transversal y relacional cuyo norte es localizar puntos de contacto y, consecuentemente, recurrencia de ideas y de tendencias en las magnitudes temporal y geográfica (7).

En nuestra opinión, estos tres modos de proceder pueden ser integrados en un mismo esquema constituido por diferentes estadios de ejecución (García Marcos 1996). Por lo tanto, la cuestión no reside en que haya diversas

6- La gramática generativa, por ejemplo, se ha tomado como paradigma de revolución en Lingüística. Sin embargo, una mirada retrospectiva enseguida nos permite comprobar que este modelo continúa en la senda de propuestas precedentes (vid. Swiggers 1992).

7- Swiggers, Desmet & Jookan (1998a: 32) hacen referencia a tres tipos de quehacer historiográfico que en lo fundamental coinciden con los tres que hemos perfilado nosotros. Al primero de ellos lo etiquetan como “atomistic historiography”, al segundo como “axiomatic historiography”, y al tercero lo denominan “structural historiography”. Los definen del siguiente modo:

“Atomistic historiography focusses on facts and events in the history of linguistics (and such focussing may serve specific purposes: the signalling of an unknown source, of a neglected testimony; correction of a punctual error, etc.), whereas structural historiography focusses (A) on the “architecture” of the conceptions of a particular author, or a particular group, or (B) on the “links” between linguistic ideas/theories and philosophical/scientific views and theories, or/and sociocultural events/data, or (C) on the “interrelationships” between ideas, themes and practices throughout the history of linguistics, or the relationships between models/theories occurring either in one specific period or throughout different periods in history. Axiomatic historiography is concerned primarily with the presuppositions and axioms on which a theory is based and the statements that are deduced” [cursiva en el original].

Conviene indicar también que no faltan estudiosos que le asignan a la Historiografía de la Lingüística la tarea de reflexionar sobre el mismo proceso de “historiar”. Así pues, su objeto no serían tanto las teorías y los conceptos lingüísticos, sino más bien las técnicas utilizadas por el historiador a la hora de seleccionar los hechos y de proyectar un determinado punto de vista. Secundan esta visión autores como Haler, Neis y Veldre (1998). Ante este posicionamiento reaccionan otros estudiosos, como es el caso de Swiggers, Desmet y Jookan (1998b: 77), para quienes hay que diferenciar entre “historiografía” y “metahistoriografía”.



maneras de trabajar en Historiografía, sino en que existen distintos niveles de profundización y de extensión de la investigación historiográfica que pueden ser ejecutados de forma independiente -lo que justifica la diferenciación de Swiggers, Desmet & Jooken (1998a) de tres formas de proceder historiográfico- o coordinada -resultando así una investigación integral que trata tanto de analizar e interpretar los marcos teóricos desde un prisma interno y externo, insertándolos en el contexto que les corresponde, como de tender conexiones entre modelos distanciados temporalmente.

Si el objetivo que se persigue en la investigación historiográfica es el de localizar afinidades -o diferencias- entre propuestas cronológicamente distantes, necesariamente han de seguirse una serie de etapas para garantizar la solidez de los resultados obtenidos. La primera tarea del historiógrafo es la de contemplar el cuerpo teórico en el escenario en el que surge, atendiendo tanto a su sintaxis y semántica internas, como a la realidad intelectual, social e institucional que lo envuelve. Sobre este aspecto han llamado la atención numerosos estudiosos de la Lingüística -Law (1998), Hymes (1974), García Marcos (1996-) y de la Filosofía de la Ciencia -Lakatos (1971) o Toulmin (1972)-. Por consiguiente, tanto la perspectiva interna -para comprender en sus propios términos la estructura y la significación de la propuesta teórica-, como la externa, son necesarias, convirtiéndose la labor historiográfica en un proyecto dual. Andresen dirige sus palabras en ese sentido:

“Instead of opposing the demands of 'external' versus 'internal' history, it seems most reasonable to admit simply that linguistic historiography is a dual project. In understanding the development of linguistic thought, one must take into account the 'external' events of history [...] and extract the 'internal' consequences of certain theoretical assumptions within linguistics itself [...]” (Andresen 1985: 367).

Si no tenemos en cuenta el marco en el que surgen las ideas, podemos caer en extrapolaciones y en valoraciones injustificadas. Siguiendo a Brekle, el historiógrafo debe proyectar una mirada “relativista”, contemplando los hechos siempre dentro del sistema en el que se fraguan:

“One should not start out from the present day epistemological criteria, but as far as possible try to take into consideration the motivations for dealing with linguistic questions which existed under the respective historical situations and spheres of interest, and to reconstruct step by step a model of the respective linguistic-theoretical approach” (Brekle 1986: 2).

García Marcos se manifiesta en términos semejantes al remarcar la importancia de considerar la atmósfera de recepción de la teoría, porque

“será preciso constatar quiénes han prestado atención a una obra lingüística, en qué apartados, a partir de qué planteamientos y en relación a qué aspectos de esa producción, entendiendo que toda lectura es, en alguna medida, reflejo de un tiempo y una mentalidad lingüísticas [...]” (García Marcos 1996: 193).



Una vez que se ha examinado el cuerpo teórico en su lógica tanto interna como externa, y en los términos que le corresponden -es decir, sin aplicarle conceptos y terminología actual, sino respetando el estatus de conocimiento propio de la época-, el historiógrafo podrá avanzar en su investigación proyectando sobre su objeto de interés una nueva óptica. Es ahora cuando podemos tender vínculos entre diferentes planteamientos, destacando afinidades de concepción que se esconden bajo “ropajes de distintos colores”. Al mismo tiempo, será posible valorar las aportaciones del pasado bajo la luz del presente, remarcando su contribución al conocimiento sobre el lenguaje y las lenguas, así como su influencia en formulaciones posteriores. Desde este nuevo horizonte, seremos capaces de reinterpretar los conceptos de contribuciones precedentes, otorgándoles un nuevo sentido -que de ningún modo anula- el anterior dentro de un “macrosistema” formado por distintos constructos teóricos que contraen lazos entre sí (8). En este segundo estadio el historiógrafo aplica sobre los hechos su propia perspectiva y los analiza y evalúa desde el prisma que le proporciona la lejanía temporal. En consonancia con esta idea, no existe una única interpretación, una sola Historiografía de la Lingüística, sino tantas como puntos de vista se puedan dirigir sobre un mismo acontecimiento (cf. Andresen (1990: 17) y Wilbur (1984: 427)).

Conviene insistir en el rasgo que, en nuestra opinión, caracteriza la Historiografía (de la Lingüística) y que, además, la diferencia con claridad de otros modos de hacer historia. Este trazo es la función evaluadora y calibradora del historiógrafo, que no presenta los fenómenos de manera aséptica, sino que les asigna un sentido, no sólo en las coordenadas del sistema en que se gesta, sino, sobre todo, dentro de un universo más amplio que puede estar constituido bien por otros modelos con los que muestra características afines, o bien por formulaciones completamente opuestas. En este sentido, concordamos una vez más con Andresen en remarcar la función evaluativa de la Historiografía (de la Lingüística) (9). Con sus palabras:

“Historiography opens onto the diversity of conceptions of language and the plurality of linguistic activity in order to find common, unifying themes [...]. Linguistic historiography's job is to weigh and to evaluate the insights that linguists have had over time, to discover how these insights are pieced together to form a theoretical whole, and to identify their role in the development of the science” (Andresen 1985: 364-365) [cursiva mía].

El establecimiento de sintonizaciones entre concepciones en apariencia dispares y separadas en el tiempo - función capital de la Historiografía (de la Lingüística)- exige un enorme cuidado por parte del estudioso. Para no cometer errores, necesariamente han de respetarse una serie de principios. En primer lugar, no deben ambicionarse paralelismos absolutos. El mero hecho de haber surgido en circunstancias diferentes invalida el establecimiento de semejanzas totales. No podemos distorsionar el ayer en una búsqueda sin reparos de antecedentes. Lo que deben subrayarse son afinidades de pensamiento, líneas comunes de concepción del objeto, analogías en las bases sobre las que se construyen las teorías, pero nunca podemos operar identificaciones

8- Koerner (1995: 41) habla de “principio de inmanencia” y “principio de adecuación”, para referirse, respectivamente, a la atribución del sentido originario de los conceptos dentro del sistema del que forman parte, y a la asignación de un sentido enriquecido al ser contemplados desde el ángulo del presente.

9- Vid. también García Marcos (1996: 192).



categorías. Para no caer en este contrasentido, debe respetarse la configuración y el significado original de las teorías con las que se trabaja y dejar siempre constancia del salto temporal y de las diferencias coyunturales en el momento de señalar concomitancias y líneas de continuidad. Es deber del investigador, por lo tanto, llamar la atención en el momento de verter afirmaciones desde el prisma del presente, para que el lector no se lleve a engaño y considere que el sentido que desde este enfoque se les atribuye a los conceptos estudiados es el que éstos poseen dentro de su sistema originario (cf. Esparza Torres 1997: 74).

En segundo lugar, el historiógrafo debe trabajar de un modo que podemos denominar estructural y comparativo. Con el primero de los calificativos pretendemos indicar que tanto los conceptos, como los marcos teóricos, deben ser analizados dentro de marcos integradores: los primeros han de ser examinados dentro del esquema del que forman parte; a su vez, cada contribución debe ser contemplada en el conjunto de la tendencia -ontológica y metodológica- a la que pertenece; y, simultáneamente, precisa ser incardinada en el entorno social, cultural, económico, disciplinar, profesional, personal e intelectual que la envuelve. En definitiva, se trata de un modo de proceder sistemicista -con el valor que Bunge (1996) le atribuye a este concepto-, desde el que se concibe que toda teoría, concepto o tema, forma parte de un todo dentro del que adquiere el sentido que le corresponde. Además, continuando con la línea de pensamiento estructuralista, tanto el significado como el valor del constructo teórico varían en consonancia con las coordenadas en las que se ubique. Así se comprende que un mismo cuerpo teórico o una misma noción posean un sentido parcialmente diferente si se consideran dentro del entramado en el que se forjan, o si se observan desde la óptica del presente y teniendo en cuenta nuestro bagaje de conocimientos y nuestros propios intereses.

Por otra parte, al aplicar el calificativo de comparativista al horizonte historiográfico, queremos llamar la atención sobre la necesidad de confrontar diversos planteamientos si lo que se persigue es calibrar el peso que una determinada propuesta ha tenido en la conformación de la Lingüística, o bien si lo que se pretende es tender vínculos entre diferentes modelos. Sea cual sea su meta, la idea esencial que procuramos transmitir es que la Historiografía (de la Lingüística) precisa atender a la variedad y a la especificidad de la investigación, contrastando diferentes perspectivas que se dirigen a un mismo fin: contribuir al esclarecimiento de una determinada materia de estudio.

## **2. Aportaciones de la óptica transcrónica, relativizadora y evaluadora de la Historiografía (de la Lingüística)**

Para justificar la importancia de la labor historiográfica dentro del conjunto de las investigaciones lingüísticas, debemos determinar cuáles son los objetivos que persigue esta disciplina y sopesar su contribución. Son varias las metas que pueden pretenderse en un trabajo de corte historiográfico. Con otras palabras, la proyección de un prisma comparativo, estructural y transcrónico sobre el devenir histórico puede tener como norte



diferentes propósitos, entre los que destacamos los siguientes (10).

En primer lugar, subrayar la continuidad -o discontinuidad- en el tratamiento de un determinado tema a lo largo de la historia de la Lingüística, desde diferentes ángulos y enmarcado en modelos explicativos distintos. Con la realización de esta tarea se ponen al descubierto las raíces sobre las que se sustentan las distintas aproximaciones, en concreto podemos encontrar las bases sobre las que se construye la Lingüística moderna.

En segundo lugar, descubrir afinidades entre cuerpos teóricos que se suceden en el tiempo y establecer, siempre que sea posible, antecedentes y consecuentes. De igual manera, pueden ser resaltados los cambios de orientación -metodológicos, conceptuales, de metas perseguidas o de la metalengua utilizada- que tienen lugar en la evolución temporal.

En tercer lugar -y en conexión con el objetivo mencionado anteriormente- mostrar la trascendencia que le corresponde a un autor o a una determinada formulación teórica, mediante la constatación de la pervivencia de su manera de abordar el estudio de los hechos, o bien al hacer patente su función catalizadora en el momento de redirigir la investigación en Lingüística hacia otro horizonte.

En cuarto lugar, contribuir al esclarecimiento de una teoría o modelo concreto, contemplándolos desde la perspectiva privilegiada que nos proporciona la distancia temporal. En este sentido, la Historiografía desempeña una función hermenéutica.

En quinto lugar, explorar las conexiones existentes entre las tendencias seguidas en Lingüística y el modo de proceder en otras disciplinas científicas, comprobando en qué grado ha incidido el clima intelectual general en el terreno de las ciencias del lenguaje.

Los cinco objetivos que hemos perfilado nos descubren la rentabilidad que nos brinda el modo de trabajar de esta disciplina y, al mismo tiempo, hacen palmaria su relevancia dentro del campo de los estudios lingüísticos. En este sentido, consideramos tres los motivos fundamentales que hacen del prisma historiográfico un enfoque enriquecedor colmado de posibilidades. En primer lugar, la proyección de una perspectiva retrospectiva, interpretativa y valorativa, nos permite reevaluar las aportaciones del pasado y asignarles a un determinado autor, teoría o modelo la importancia que se merecen en la Historia de la Lingüística. El hecho de extender la mirada fuera del contexto en que se construye una determinada teoría y el establecimiento de vínculos entre diferentes planteamientos, permite la revalorización de marcos teóricos que en su momento no habían recibido la atención merecida.

En segundo lugar, la exploración de las teorías que nos preceden en busca de líneas de continuidad contribuye

10- Otros autores se han dedicado a esta empresa. Por ejemplo, Swiggers, Desmet & Jooen (1998a: 35) le atribuyen las siguientes finalidades a la Historiografía de la Lingüística:

- (a) An elucidation of the historical background of modern concepts, models and theories;
- (b) An inventory of the perennial problems and areas of interest of (general) linguistics, and a discussion of the 'solutions' provided throughout the history of the discipline;
- (c) Through the historical perspective conveyed by the above tasks, linguistic historiography can broaden and sharpen the questions to be asked by philosophers of linguistics, and can generalize a sense of critical relativism among students of linguistics.

Vid. también Esparza Torres (1997) y Koerner (1999).



a la comprensión de nuestro propio modo de trabajar. Por lo tanto, la reinterpretación del pasado y el descubrimiento de concomitancias con propuestas anteriores nos permite entender en mayor medida el presente de la Lingüística y ser más conscientes de nuestro comportamiento en el momento de encauzar la investigación. A este respecto, señala Esparza Torres (1997: 60-70) que “precisamente el estudio del desarrollo de la Lingüística ha de ser factor esencial para que ésta sea consciente de sí misma, y no tanto el espejo científico en que pueda mirarse con el fin de establecer sus contornos como disciplina”.

En tercer lugar, tal y como entendemos la Historiografía -aplicada en nuestro caso al terreno de la Lingüística- se convierte en una manera de observar las teorías sobre el lenguaje que ayuda también al estudioso en pleno proceso de investigación. Si el lingüista conoce las aportaciones que le preceden, los contextos en que éstas nacen, y los cabos que las unen, puede ubicar su manera de concebir el objeto de estudio y su metodología particular, otorgándole sentido con respecto a sus antecesores y también en relación a otros modelos de análisis coetáneos, logrando así una mejor comprensión de la ciencia del lenguaje, del marco en el que se inserta su estudio, y de su propio método de trabajo. La contribución del prisma historiográfico a la misma construcción de las teorías se hace aquí palmaria (cf. Simone (1975: 356) y Andresen (1985: 360)) (11).

### 3. Recapitulación

A modo de conclusión, hemos insistido en la riqueza que proporciona la óptica historiográfica tanto para comprender por qué la Lingüística actual es como es, como para valorar, desde la atalaya que nos proporciona la distancia temporal, las contribuciones de nuestros antecesores. Si rastreamos en las concepciones que se han desarrollado sobre el lenguaje, observaremos que podemos agruparlas en diferentes “programas” (Lakatos 1969) y “orientaciones” (Robins 1974), mostrando que existe continuidad. Desde esta perspectiva, no caben formulaciones absolutamente novedosas en Lingüística. Aun sin ser consciente de ello, el estudioso está condicionado por lo que conoce de su pasado, y, en cierta medida, éste dirige su modo de trabajar y de perfilar su objeto de estudio. Y es que el carácter especial de la ciencia del lenguaje -y en general de las ciencias sociales- nos empuja a proyectar un punto de vista relacional, en el que no se interpongan fronteras absolutas entre las diferentes visiones gestadas sobre una misma materia. Mientras que en las ciencias naturales parece existir un objeto de conocimiento perfectamente recortado, en las ciencias sociales el objeto de interés se construye dependiendo del ángulo adoptado, y ello implica que constantemente nos interroguemos acerca del prisma y de la metodología que aplicamos, y que retomemos puntos de vista previos y los complementemos con ideas renovadas. En suma, la interpretación de nuestro presente depende en gran medida del pasado en el que se

11- El importante papel que la visión aportada por la Historiografía de la Lingüística desempeña de cara a la construcción de la misma teoría lingüística, provoca el surgimiento de un interrogante acerca de la naturaleza de esta disciplina. Así, algunos estudiosos se han preguntado a qué terreno pertenece la Historiografía de la Lingüística, ¿a la Lingüística teórica?, ¿a la Epistemología de la Lingüística?, ¿a la Filosofía? Vid. Formigari (1995).



sustenta. La reflexión sobre nuestros antecedentes nos ayuda a entender nuestro propio modo de trabajar, puede abrirnos nuevos caminos de investigación y de interpretación y facilita nuestra ubicación dentro de un campo en apariencia complejo debido a la convivencia de modelos enfrentados que, en última instancia, no son en absoluto novedosos. Es la Historiografía de la Lingüística la disciplina que asume la complicada empresa de poner de manifiesto la importancia de mirar hacia el pasado para comprender nuestro presente, al mostrarnos que algunos acercamientos al lenguaje y las lenguas no son tan revolucionarios como pretenden hacernos creer. Hemos elegido las palabras de Fernández Pérez para poner el broche final a este trabajo porque recogen a la perfección la idea clave que hemos querido transmitir:

“Tiene importancia capital inculcar la idea de que los saberes avanzan y se encabalgan, y que, por ello mismo, no provienen 'de la nada' sino de recorridos selectivos a través de aportaciones previas, o, lo que es lo mismo, tienen su base en la tradición” (Fernández Pérez 1999: 208).

**María Xosé Fernández Casas**

Becaria FPU de Lingüística General  
Universidade de Santiago de Compostela  
E-mail: [txetxe@usc.es](mailto:txetxe@usc.es)



**Referencias bibliográficas**

- Andresen, J. T. (1985): "Why do we do Linguistic Historiography?", *Semiotica*, 56-3/4, pp. 357-370.
- Andresen, J. T. (1990): *Linguistics in America, 1769-1924: a Critical History*, London: Routledge.
- Bahner, W. (1984): "La notion de paradigme est-elle valable quant à l'historiographie de la linguistique: quelques réflexions méthodologique", S. Auroux, M. Glatigny, A. Joly, A. Nicolas y I. Rosier (eds.), *Matériaux pour une Histoire des Théories Linguistiques*, Paris: P.U.L, pp. 23-30.
- Brekle, H. E. (1986): "What is the History of Linguistics and to what end is it studied? A didactic approach", T. Bynon y F. R. Palmer (eds.), *Studies in the History of Western Linguistics*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 1-11.
- Bunge, M. (1996): *Finding Philosophy in Social Science*, New Haven: Yale University Press.
- Dominicy, M. (1991) (ed.): *Épistémologie de la linguistique*, número especial de *Histoire épistémologie langage*, 5/1, 1991.
- Elffers-van Ketel, E. (1991): *The history of grammatical concepts. 19<sup>th</sup> and 20<sup>th</sup>-century changes in the subject-predicate conception and the problem of their historical reconstruction*, Amsterdam/Atlanta: Rodopi.
- Esparza Torres, M. A. (1997): "Tareas de la Historiografía lingüística", M. do C. Henríquez Salido y M. A. Esparza Torres (eds.), *Estudios de Lingüística*, Universidad de Vigo, pp. 69-88.
- Fernández Pérez, M. (1999): *Introducción a la Lingüística. Dimensiones del lenguaje y vías de estudio*, Barcelona: Ariel.
- Formigari, L. (1995): "Linguistic historiography between Linguistics and Philosophy of Science", L. Formigari y D. Gambará (eds.), *Historical roots of linguistic theories*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 1-10.
- García Marcos, F. J. (1996): "Propuestas para un modelo integral de Historiografía lingüística", J. de D. Luque Durán y A. Pamies Bertrán (eds.), *Primer Simposio de Historiografía Lingüística (Febrero 1995)*, Granada: Método, pp. 188-194.
- Haler, G., Neis, C. y Veldre, G. (1998): "Metakategorien, historische Positität und ein Nachdenken über Sprache. Plädoyer für eine nichttriviale Metahistoriographie", Schmitter y van der Wal (eds.) (1998), pp. 61-67.
- Hüllen, W. (1990) (ed.): *Understanding the Historiography of Linguistics: problems and projects*, Münster: Nodus.
- Hymes, D. (1974): "Introduction: Traditions and Paradigms", D. Hymes (ed.), *Studies in the History of Linguistics. Traditions and Paradigms*, Bloomington: IULC, pp. 1-38.
- Koerner, E. F. K. (1978): *Toward a Historiography of Linguistics: Selected essays*, Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- Koerner, E. F. K. (1989): *Practicing linguistic Historiography*, Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- Koerner, E. F. K. (1995): *Linguistic Historiography*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Koerner, E. F. K. (1999): "What is the History of Linguistics good for?", *Beiträge zur Geschichte der Sprachwissenschaft*, 9, pp. 209-230.



- Lakatos, I. (1969, 2ª ed.): "Falsification and Methodology of Scientific Research Programmes", I. Lakatos y A. Musgrave (eds.), *Criticism and the Growth of Knowledge*, Cambridge: Cambridge University Press, 1972. Traducción española de F. Hernán, *La crítica y el desarrollo del conocimiento*, Barcelona: Grijalbo, 1975, pp. 91-196.
- Lakatos, I. (1971): "History of Science and its Rational Reconstructions", R. Buck y R. Cohen (eds.), *Boston Studies in the Philosophy of Science*, VIII, Dordrecht: Reidel, pp. 92-182.
- Law, V. (1998): "In defence of contextualism", Schmitter and van der Wal (eds.) (1998), pp. 119-125.
- Lucchesi, D. (1998): *Sistema, mudança e linguagem*, Lisboa: Edições Colibri.
- Robins, R. H. (1974): "Theory orientation versus data-orientation", *Historiographia Linguistica*, I/1, pp. 11-26.
- Schmitter, P. (1982): *Untersuchungen zur Historiographie der Linguistik: Struktur Methodik theoretische Fundierung*, Tübingen: Narr.
- Schmitter, P. y Wal, M. van der (1998) (eds.): *Metahistoriography. Theoretical and methodological aspects of the Historiography of Linguistics*, Münster: Nodus.
- Simone, R. (1975): "Théorie et histoire de la Linguistique", *Historiographia Linguistica*, II/3, 1975, pp. 353-377.
- Swiggers, P. (1992): "Linguistic theory and epistemology of Linguistics", M. Pütz (ed.), *Thirty years of linguistic evolution: Studies in honour of René Dirven on the occasion of his sixtieth birthday*, Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, pp. 573-589.
- Swiggers, P., Desmet, P. y Jooen, L. (1998a): "Metahistoriography meets (linguistic) Historiography", Schmitter y van der Wal (eds.) (1998), pp. 29-59.
- Swiggers, P., Desmet, P. y Jooen, L. (1998b): "A replay to Haßler/Neis/Jooen and to Schmitz", Schmitter y van der Wal (eds.) (1998), pp. 77-85.
- Toulmin, S. (1972): *Human Understanding*, vol. I: *The Collective Use and Evolution of Concepts*, Princeton University Press. Traducción española de N. Míguez, *La comprensión humana*, vol. I: *El uso colectivo y la evolución de los conceptos*, Madrid: Alianza, 1977.
- Wilbur, T. H. (1984): "Hegelian thought and the development of linguistic theory in the mid-19<sup>th</sup> century", S. Auroux, M. Glatigny, A. Joly, A. Nicolas y I. Rosier (eds.), *Matériaux pour une Histoire des Théories Linguistiques*, Paris: P.U.L., pp. 427-436.

